

En el grupo actual del Taller hablemos de Getafe, entre los participantes, está Antonia Morales de la Fuente que nos aportó unas fotos de “su casa” de niña, unos poemas de su padre Antonio Morales y datos sobre la “casilla de camineros” de la calle Leganés..

Su casa, era aquella que vemos frecuentemente subida a diferentes foros de Internet con el rótulo: “GETAFE 1 KM – A LA C. DE ANDALUCÍA 4 KM”. Era la casilla de camineros que estaba cerca de la vía de la “Estación Corta”. En la calle Leganés muy cerca del “paso a nivel”. Donde hoy está la Casa de Extremadura.



Además de esa foto con “su casa engalanada” para concursar y ganar el concurso de embellecimiento del barrio de la Alhóndiga, nos dejaba dos poemas escritos por su padre Antonio. Son dos poemas escritos desde el corazón que nos describen la “casilla” y el origen del CEDRO que hoy nos da sombra y que nos “asombra” por verle confinado y “enjaulado” en un rincón del patio de la Casa de Extremadura.



El cedro de Antonio, es un “cedro del Himalaya” que, como él nos contó, plantó y cuidó hasta el abandono de la casilla. Lo plantó en los años cincuenta del pasado siglo XX y, en año 2006, él pedía que siguiera vivo, al menos mientras el viviera. Hoy aquí, diez años después, desde este taller pedimos a nuestro Ayuntamiento que este árbol siga vivo y se le cuide como recuerdo a aquella desaparecida casilla y por respeto al medio ambiente.



38- Cedro del Himalaya
Calle Ricardo de la Vega con Calle Mariano Rom.

El añorado y nunca olvidado Emilio Ortega Ruiz, en su libro “Getafe Arbolado”, nos habla del cedro del Himalaya o “Árbol divino, Árbol de los dioses” y nos muestra un hermano de este cedro en la calle Ricardo de la Vega. ¡Qué ambos tengan una larga y frondosa vida ¡

Es preocupante que, a pesar de la belleza de este árbol y su fácil adaptación al medio, esté enjaulado, como escondido, y, aparentemente, sin las condiciones ambientales que debiera “disfrutar”.



En las siguientes páginas se pueden leer y disfrutar los poemas de Antonio Morales.

Previamente, transcribimos lo que su hija Antonia nos escribe:

“En la casilla siempre han vivido dos familias, el capataz y el caminero, mis padres llegaron en el año 1948 siendo caminero y vivíamos en el piso de abajo, mientras el señor Parejo era capataz y vivía con su familia en el piso de arriba, hasta que mi padre en el año 1956 salió de capataz al quedar la plaza libre por jubilación del anterior; ocupando nosotros el piso de arriba, y el piso de abajo otro caminero nuevo.

En la casilla se guardaba una gran máquina apisonadora, en un gran garaje adosado a la casilla, también se guardaban las herramientas propias de los peones camineros, como palas, picos, azadones, etc.

Como había mucho espacio libre y mi padre era muy naturalista, construyó él sólo un jardín muy bonito con un estanque pequeño con surtidor e incluso peces de colores, dónde nos hicimos las fotos las chicas que salimos en las carrozas; y fué a Villaviciosa a por el CEDRO a finales de los años cincuenta, para ponerlo como árbol de navidad. Una vez terminada la navidad en vez de tirarlo o usarlo como leña, lo plantó en el jardín y desde entonces ha estado ahí para deleite de los vecinos de la Alhóndiga.

Mi padre siempre fue apasionado de la poesía y versos desde que hizo la mili tiene versos, luego su boda con mi madre, después las hijas, los nietos y todo lo que se menea, a los reyes, a Camilo José Cela (quinto suyo) a Jesulín, Lina Morgan, Arguiñano, etc. algunos le contestaron.

Se jubiló y dejó la casilla y se fué a vivir a Leganés; cuando se jubiló el último caminero, coincidió que la Diputación de Madrid a la que pertenecían pasó a ser Comunidad de Madrid y claro tiraron la casilla y el solar se lo cedieron al Ayuntamiento que lo donó a la casa de Extremadura.

Bueno, espero que te he contestado, y al mismo tiempo te mando una foto con el uniforme de rigor de aquella época de capataz cuando inauguraron el puente que llamamos de Construcciones, cuya carretera estaba bajo su cuidado.”



Antonio Morales (capataz caminero) y su nieto; en la inauguración del puente sobre la vía del ferrocarril de la Estación Larga, (Madrid - Alicante) año 1974.

MI CEDRO DE LA CASILLA

Un cedro del Himalaya
Planté junto a la cuneta
Le traje de Villaviciosa
En mi frágil bicicleta

Fue por los años cincuenta
Le adornamos con calidad
Yo le planté en "jardín"
Después de la Navidad

Cedro robusto y erguido
De corteza resinosa
La "CASILLA " han derruido
No hay perfume de rosas

Cada vez que paso y veo
Mi cedro tan solitario
Puntiagudo mira al cielo
Cual buscando el planetario

Muchos árboles yo planté
De clases muy diferentes
También con hacha los podé
Colaboré en el ambiente

Yo me lo traje un día
Yo con mimo lo regué
Yo lo vi como crecía
Yo nada puedo hacer

Solo quiero que resista
Que pase esta época dura
Para recreo de la vista
De gente de Extremadura

Mi deseo es que le conserven
Representa al Medio Ambiente
Que pueda dar buena sombra
Cuando el estío caliente

El otro árbol, un Ailanto
Se llama "Árbol del Cielo"
Que aguanten muchos años
Que los plantó este abuelo

Estamos en dos mil seis
Por ahora lo sigo viendo
Tengo una gran alegría
Por estas fechas viviendo

Antonio Morales 2006



LA CASILLA Y EL JARDÍN

En un lugar de Getafe
Cuyo nombre quiero recordar
Hace muchos años que vine
A vivir a éste lugar.

Alhóndiga era mi barrio
Muy cerca de la estación
Frente a la calle del Rayo
Donde tuve mi mansión.

Era una blanca casilla
De peones camineros
Vivienda de dos familias
Con trato de compañeros

Aquí nació mi pequeña
Al final del crudo invierno
Cuando nacen las violetas
Entra el arbusto más tierno.

Aislada me la encontré
Allá por los años cuarenta
La puse como un vergel
Por mi afán y por mi cuenta.

Un cedro del Himalaya
Planté junto a la cuneta
Lo traje de Villaviciosa
En mi frágil bicicleta.

Fue por los años cincuenta
Me lo traje por Navidad
Y lo planté en el jardín
Después de la festividad.

Cedro robusto y erguido
De corteza resinosa
La casilla han derruido
Ya no hay perfume de rosas.

Cada vez que paso y veo
Mi cedro tan solitario
Puntiagudo mira al Cielo
Cual buscando el planetario.

Yo me lo traje un día
Yo con mimo lo cuidé
Yo lo vi como crecía
Y ahora nada puedo hacer

Sólo quiero que resista
Que pase esta época dura
Para recreo de la vista
De gentes de Extremadura

Treinta y siete años estuve
En esta casa de peones
Rodeada de los geranios
Que adornaban los balcones

La fuente con surtidor
Y pececillos de colores
La circunda un arriate
Con aromáticas flores.

Inmóvil junto al estanque
Un tosco perro de piedra
Blancas paredes cubiertas
Por grandes ramas de hiedra.

Los prunos de hojas doradas
Blancas flores en febrero
Con ciruelas agridulces
Que yo catava el primero.

Un pozo de agua potable
Que surtía a los vecinos
A la sombra de la parra
Con los rosados racimos.

Con dos profundas galerías
No se agotaba el caudal
Porque Getafe no tenía
La acometida del Canal.

Rosales por todas partes
Y geranios trepadores
Fragancia que ya de lejos
Expelía gratos olores.

Las madre selvas en flor
Que al final de primavera
La gente percibía su olor
Al pasear por la acera.

También tenía dos frutales
Un manzano y un peral
Que saltaban los chavales
Y los tuve que talar.

Varios lirios olorosos
Aunque no estaban en fila
En marzo cogía hermosos
Fragantes ramos de lilas.

Todo esto se vino abajo
Al destruir la casilla
De mi celo y mi trabajo
Ya no queda ni semilla

Por ahora solo quisiera
Que un alma caritativa
No deje morir al cedro
Mientras este servidor viva.